

La verdad, cinco años después

Más allá del juzgamiento a los responsables de violaciones de los DD.HH., seguimos observando los mismos problemas que advirtió la CVR en su Informe.

Autor: Fernando Rospigliosi

Lo único que parece interesar a los detractores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) es que se haya señalado la responsabilidad de miembros de las fuerzas del orden en violaciones de los derechos humanos en el curso de la guerra interna.

Todo el resto del monumental trabajo, en el que participaron centenares de profesionales y expertos, donde se recogieron miles de testimonios y casos, muchas veces en audiencias públicas en las que se pudo expresar el horror y el sufrimiento que experimentaron las víctimas, les importa un bledo a los infamadores de la CVR. Tampoco les interesa lo que es quizás el asunto más importante en el informe de la CVR: las causas de la violencia, la situación del país que permitió que se produjera una guerra con las características que conocemos. En suma, no tienen el más mínimo interés en comprender mejor al Perú ni en resolver las múltiples fracturas que lo desgarran, brechas que explican la guerra interna y las características que tuvo, pero que también sirven para entender lo que ocurre hoy día en el país y por qué, eventualmente, podría desbarrancarse en una aventura populista en los próximos años. *ENCUBRIMIENTO.*

En el terreno de las violaciones de los derechos humanos, es indignante observar cómo se pretende hoy día encubrir, desde las más altas esferas del poder, matanzas espantosas como las de Accomarca y Putis, donde fueron asesinados a sangre fría y de manera horrenda 69 y 123 campesinos respectivamente, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. Con este gobierno se ha producido un impresionante retroceso en relación a los de Valentín Paniagua y Alejandro Toledo en este campo. No obstante, lo que muestra la experiencia latinoamericana es que los procesos tienen avances y retrocesos, pero que al final se va imponiendo la verdad y la justicia. Argentina es un ejemplo de ello. Esta semana fueron condenados a cadena perpetua los ya octogenarios ex generales Luciano Menéndez y Antonio Bussi por el asesinato de un político ocurrido en abril de 1976, hace 32 años. Ese tipo de crímenes son imprescriptibles y los intentos de borrarlos de la memoria y la justicia probablemente no prosperarán. *DESCONFIANZA COMPLETA.*

Pero más allá del juzgamiento de los responsables de violaciones de los derechos humanos, seguimos observando cotidianamente los mismos problemas que advirtió la CVR en su informe. Un par de casos de los últimos días. En Huamachuco, una turba atacó la comisaría, la incendió junto con tres vehículos policiales, se robó varias armas, liberó a 17 presos y luego negoció con las autoridades. Un general de la Policía firmó un acta con los revoltosos admitiendo su impunidad. El asalto se produjo precisamente cuando se había entregado el alcalde de Sanagorán, acusado del asesinato de un trabajador de su municipio. La gente obviamente no confía ni en la Policía ni en las autoridades judiciales. De hecho, el testigo que acusaba al alcalde había sido identificado y capturado por los ronderos, no por las autoridades. Y luego de haber escapado de la comisaría destruida, el testigo, un muchacho de 19 años, murió presuntamente asesinado. *JUSTICIA POR LOS SUELOS.* Otro caso que es la cara opuesta de la misma moneda. Dos chicas guapas de la Universidad de Lima – además hijas de militares, según la información periodística – que se dedicaban a extorsionar a un empresario de San Juan de Miraflores, fueron capturadas con las manos en la masa, con el dinero del delito en las manos. A pesar de las evidencias, una juez las puso en libertad y ellas, por supuesto, desaparecieron. ¿Qué hubiera sucedido si las extorsionadoras hubieran sido de San Juan de Miraflores y el empresario de San Isidro? Sin duda estarían ya en la cárcel, como corresponde, y nadie se hubiera ocupado del caso.

En suma, la justicia no es igual para los blancos que para los cholos, para los ricos que para los pobres. Sin ninguna sutileza ni disfraz, de manera descarada y brutal. Ese es uno de los temas que la CVR puso en evidencia, cuestión que, por supuesto, a sus detractores ni importa ni interesa. Parte de las élites peruanas son igual de torpes que los realistas después de la Revolución Francesa; ni aprenden ni olvidan.

Se fueron Doris Gibson y Constantino Carvallo, dos peruanos ejemplares de los que, desgraciadamente, parecen quedar pocos en el Perú. Descansen en paz